

¿Moverse moviliza? Análisis del diferencial de compromiso entre mayores migrantes y no migrantes

MANUELA CABALLERO GUIADO,
ARTEMIO BAIGORRI AGOIZ Y MAR CHAVES CARRILLO¹

RESUMEN

Se analiza la incidencia de los procesos migratorios en la conformación individual de los valores y actitudes ambientales, aplicando la teoría de Ronald Inglehart sobre el cambio de valores en las sociedades industriales avanzadas, que propone que los sistemas de valores de las sociedades evolucionan desde unos valores (materialistas) de escasez y supervivencia, propios de sociedades poco desarrolladas; hacia unos valores (postmaterialistas) de autoexpresión o emancipación, característicos de sociedades económicamente más desarrolladas. Analizamos cómo ha afectado a los retornados mayores extremeños su paso por sociedades más avanzadas, y comparamos sus actitudes y valores ambientales (influenciados tras su paso por la emigración), con las de quienes nunca han residido fuera.

PALABRAS CLAVE: Migraciones, retorno, valores, postmaterialismo, postmodernidad, modernización.

ABSTRACT

We analyze the incidence of the migratory processes in the individual shape of the values and environmental attitudes, inside the Ronald Inglehart's theory on the change of values in the industrial advanced societies: the systems of values of the societies evolve from a few (materialistic) values of scarcity and survival, proper of slightly developed societies, towards a few (postmaterialistic) values of autoexpression or emancipation, typical of economically more developed societies. We analyze how it has affected the seniors returned Extremadura his step along more advanced societies, and compare his attitudes and environmental values (influenced after his step along the emigration), with the extremeñian seniors who not have never resided out of the region.

KEY WORDS: Migrations, retourn, values, postmaterialism, postmodernity, modernization

¹ M. Caballero es Lcda. en CC. Políticas y Sociología, Graduada en Relaciones Laborales y DEA en Sociología, ADL e investigadora del grupo de investigación Análisis de la Realidad Social (ARS) de la Universidad de Extremadura (UEX). A. Baigorri es Dr. en Sociología, Profesor Titular de la UEX y coordinador del grupo de investigación ARS; M. Chaves es Lcda. en Sociología, graduada en Trabajo Social y DEA en Sociología, profesora de la UEX e investigadora del ARS.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo es fruto de dos investigaciones previas, pluritemáticas, realizadas por el Grupo de Investigación Análisis de la Realidad Social (antes GIESyT), y sendas tesis doctorales en curso de realización a partir de las mismas. De una parte la investigación que sobre *Emigración y Retorno en Extremadura* (2008-2009) realizamos como fruto del concurso público abierto por Marca Extremadura, empresa pública de la Junta de Extremadura, que incluyó entre otros elementos una encuesta a extremeños emigrados, una encuesta a emigrantes retornados, y una serie de grupos de discusión. Y de otra parte el proyecto competitivo de I+D+i, financiado por la Junta de Extremadura, sobre *Transiciones Ambientales* (2009-2011), que ha permitido la realización de una encuesta omnibús a las familias en Extremadura (2011), con contenidos relacionados con actitudes ambientales, migración previa y hábitos de ocio, entre otros temas.

De dichas investigaciones han surgido sendas tesis en curso, sobre el retorno en Extremadura (Mar Chaves) y sobre mayores y medio ambiente (Manuela Caballero), dirigida esta última a analizar la influencia de los mayores socializados en una cultura de escasez, como actores de socialización complementarios de los padres, en la educación y el desarrollo de hábitos sostenibles de sus nietos.

Este artículo presenta algunos avances entrecruzados de ambas tesis, aunque específicamente centrado en la temática de mayores y medio ambiente. Persigue analizar la incidencia de los procesos migratorios en la conformación de los valores y actitudes ambientales de los mayores. La hipótesis es que los mayores que han vivido procesos migratorios deberían presentar un sistema de valores, hábitos y actitudes más pro-ambientales, fruto de su paso por sociedades más avanzadas en las que predominarían los valores post-materialistas.

La base empírica sobre la que trabajamos es la citada encuesta “*ARS Omnibus 2011*”, realizada a las familias de Extremadura, entre febrero y abril de 2011. Con una muestra de 1.100 familias, segmentadas en rurales y urbanas, se recogieron datos de todos los miembros de la unidad familiar, extrayendo a posteriori todos los mayores de 50 años (905), de los cuales aproximadamente un tercio han residido un tiempo fuera de la región. Como elemento de contraste utilizaremos los datos de la Encuesta Mundial de Valores (Oleada 2005-2006).

2. MARCO TEÓRICO

2.1. El debate en torno al retorno como factor de modernización

Los procesos migratorios que nos ocupan en este artículo son los referidos a la migración laboral de carácter industrial del que embeben los mayores de 65 años objeto de este análisis, y que conformaron en su día a esos emigrantes jóvenes que, contando la veintena y la treintena de edad, partieron de sus territorios de origen en una época determinada de desarrollo industrial, hacia territorios de exterior europeo y hacia los principales núcleos industriales del interior de España² entre la década de los sesenta y setenta, en pleno desarrollismo económico. Es por ello que debemos prestar atención a los estudios realizados en esta época cuando hablamos del posible carácter modernizador de los procesos migratorios, entre ellos el retorno.

En dichas décadas predomina la idea³ -no siempre confirmada por la realidad, según Rhoades (1977)- de que las migraciones son a todas luces factores de desarrollo/modernización tanto para las áreas receptoras de emigrantes, como también para las sociedades emisoras. El desarrollo y la modernización de dichas sociedades emisoras de emigrantes, sea el caso español, portugués, italiano o el griego, no vendrían únicamente vinculadas a las remesas y a la inversión de los ahorros de los emigrantes, sino también al efecto de la migración de retorno que, gracias a las habilidades adquiridas (*skills*) en el proceso migratorio incidirá en la sociedad de origen por varias vías: en la incorporación de individuos con mayor capital humano adquirido en la estancia fuera, y por tanto, mayores visos de movilidad social, con su impacto positivo en la estructura social de origen; y por otro lado, el impacto del retornado como *agente de modernización*, mediante la adquisición de valores y actitudes modernas fruto de su experiencia migratoria. En este último aspecto hay que matizar que los estudios se centrarán en determinadas actitudes modernas propias de los temas que *interesaban en el* análisis social de la época (cambios de roles de género o actitudes políticas, entre otros) y en ningún caso relacionado con las actitudes proambientales.

² Para mayor información acerca de características de las migraciones de retorno españolas, fundamentalmente transoceánicas, y su impacto en la sociedad de origen anteriores a dicha época se remite a los trabajos de Núñez Seixas (1998, 2000), Cuesta Bustillo (1999) y especialmente en Barreiro et al (2001).

³ Muestra de ello es lo apuntado en el *International Management Seminar* "Emigrant workers returning to their home country" de la OCDE, 1966.

En todo caso, y si bien los resultados de las investigaciones a nivel internacional no parecen ser concluyentes, los estudios centrados en el caso español sí que ponían de relieve el escaso efecto modernizador de la migración de retorno, básicamente por el hecho de haber realizado una socialización meramente industrial (Rhoades, 1977), lo que produciría una mejora de las condiciones de vida individuales y familiares pero a través de lo que denominan *desarrollo cosmético*, esto es sin cambios estructurales (Cazorla, Gregory y Neto, 1979). También denotan escasos cambios en la mentalidad en lo que se refiere a elementos modernizantes como serían las actitudes hacia la mujer (Cazorla, 1980) o los roles adoptados por éstas tras el retorno (Álvarez Silvar, 1997).

Acercas de la adquisición de una mayor cualificación y formación de los emigrantes en las diferentes sociedades de destino, aspectos que redundarían en un aumento de capital humano, autores como Giner y Salcedo (1976) señalaban, para el caso de las migraciones españolas hacia Europa, cómo las posibilidades de una mayor formación y aprendizaje irían contra las propias necesidades del sistema capitalista: “*La educación sistemática y el training de los emigrantes para aumentar su grado de cualificación contradeciría las necesidades de una economía capitalista, que sólo pretende tener una reserva de fuerza de trabajo no cualificada, con bajos salarios y fuera de las organizaciones sindicales; esto es, incapaz de desarrollar unas presiones colectivas tanto sobre el gobierno como sobre las organizaciones patronales*” (1976: 56)

Para algunos autores, si hubo algún tipo de aprendizaje éste fue de normas de conducta y hábitos que podríamos asimilar a una socialización industrial, entendida como el sometimiento «*a la disciplina de las fábricas y de la vida urbana*» Reyneri (1981:80). Esta interpretación sería aplicable no sólo a las migraciones exteriores (hacia Europa) sino también a las migraciones interiores hacia las grandes ciudades industrializadas; ya que no cabe duda de que ambos procesos embeben de las mismas características en cuanto a procesos migratorios sur-norte/rural-urbano.

Otros estudios ponen de relieve que las limitaciones al posible efecto modernizador de los retornos en la sociedad de origen derivarían de su propia estructura social, aun cuando el emigrante haya adquirido ya sea conocimientos, ya sea habilidades. Es lo que propone, por ejemplo, el estudio de Cerase (1971, 1974) sobre retornados italianos procedentes de Estados Unidos, más específicamente sobre su *retorno innovador*. Cerase describe a un emigrante consciente de las limitaciones a la movilidad social en la sociedad de destino, donde mantiene el estatus inmigrante, aun cuando hayan adquirido conocimientos y habilidades, siendo en las sociedades de origen donde dichas adqui-

siciones le permitirían alcanzar sus aspiraciones de movilidad social en mayor medida. Pero al retornar se encuentra con que el *status quo* hegemónico limitará cualquier iniciativa innovadora que suponga un cambio real en las estructuras (Cerase, 1974:251).

Núñez Seixas (2000) nos remite a otros estudios sobre los flujos de retorno en Italia, en los que se llega a conclusiones más positivas sobre el impacto del retornado en las sociedades de origen. Pero en los estudios españoles predomina esa visión pesimista expuesta por Cerase (1971, 1974) en cuanto a las constricciones de la sociedad de origen, pero también apuntada en otras investigaciones en otro sentido, poniendo de relieve la escasa adquisición de habilidades y capacitaciones, así como la no incidencia de la emigración en cambios en valores y actitudes⁴. Señalemos los trabajos de Bernard y Comitas (1979) sobre retornados griegos desde Alemania, los trabajos recopilados por Gmelch (1980) sobre la emigración de retorno, y sus propios estudios sobre retornados irlandeses (1979) y canadienses (1988). En su análisis sobre la literatura de la emigración de retorno, nos evidencia la existencia de más conclusiones negativas en este sentido que positivas, aunque advierte que la mayoría de los estudios citados se centran en el ámbito rural, siendo posible que sea en las zonas urbanas donde se concentren los retornados con mayores cualificaciones.

Con respecto a la inversión de los ahorros, Gmelch (1980) apunta que las investigaciones ponen de relieve su aplicación a la mejora del estatus individual y el consumo, más que al aumento de la productividad (1980: 148). Y en cuanto a la introducción de nuevas ideas y actitudes, los estudios no coinciden en su valoración, y sólo en aquellos centrados fundamentalmente en la cultura material concluyen que dicha modernización se produce. Por otro lado, si Cerase (1974) ya apuntó el constreñimiento que la estructura social de origen supone para un posible retorno innovador, Gmelch (1979, obra citada en 1980) también señala, el estudiar a los retornados irlandeses, las limitaciones que

⁴ Hay que tener en cuenta, en cualquier caso, que se trata de estudios cuyo trabajo de campo se ha realizado todavía durante el franquismo, o en los primeros años de la Transición, esto es cuando a la estructura y dinámica social «naturales» se superpone, aherrojándola, una superestructura política dictatorial. De hecho cuando el objeto de análisis era la emigración y retorno anteriores a la Guerra Civil, los estudios sí que han puesto de relieve la influencia del retorno transoceánico y su carácter modernizador en términos sociopolíticos y económicos (Núñez Seixas (1998).

impone dicha estructura, aun cuando se hayan dado cambios en actitudes de los retornados (actitudes hacia la iglesia, la planificación familiar, divorcio o política): en el marco de la opresiva estructura conservadora de la sociedad de origen, los retornados no exteriorizan las ideas modernas.

Centrándonos más en el caso español, aunque los estudios del retorno han estado centrados en la corriente migratoria de exterior a países industrializados (aunque las migraciones interiores cuando embeben de la misma dinámica de cambio rural-urbano) las conclusiones de los principales estudios realizados en los años setenta y los ochenta (incluyendo retornos anteriores) vienen a confirmar, en lo fundamental, lo encontrado en la recopilación de George Gmelch.

En cuanto a la adquisición de elementos que incrementen el capital humano del emigrante retornado las conclusiones son bastante pesimistas. Ya Pascual de Sans (1970), sobre una muestra de 90 informantes trabajadores del sector metalúrgico en Barcelona y su entorno que retornaron de Alemania, puso de relieve la escasa adquisición de mayores cuotas de cualificación profesional (el estudio, centrado las posibilidades de que los retornados incidiesen en el movimiento obrero, ponía de manifiesto escasas expectativas al respecto, aun cuando señalaba sus potencialidades); y en el estudio que realiza en Hospitalet (véase Cardelús y Pascual de Sans, 1979) con 121 informantes, aunque hay más tendencia a señalar una mayor cualificación (aunque en menos de la mitad de los casos) pocos llegan a identificar claramente en qué consistió este aprendizaje concreto.

Éstas y otras investigaciones en el ámbito español, pondrán de relieve cómo la imagen del retornado como «*agente de modernización*» estaba más en las mentes de los industriales y del gobierno que en la realidad estudiada, como apunta Rhoades (1977) en su estudio centrado en retornados a Andalucía. El estudio de Cazorla, Gregory y Neto (1979) sobre emigrantes retornados al Algarve portugués y a Andalucía, y asentados en zonas rurales, muestra por su parte los pocos visos de actitudes modernizantes, así como la inversión de sus ahorros de forma improductiva o en lo que denominan «desarrollo cosmético» pero sin cambios significativos en la estructura social. Sin la adquisición, en definitiva, de “*ninguna capacidad nueva que pudiera darles oportunidades de promoción ocupacional en España, que pudiera abrir nuevas sendas de movilidad social*” (Cazorla, Gregory, Neto, 1979:73). En Cazorla (1980) se analiza el potencial modernizador del retorno a enclaves rurales andaluces en un aspecto concreto, como son las actitudes acerca del papel de la mujer,

viniendo a resultar que era los emigrantes quienes emitían menos respuestas igualitarias. En ambos casos, la poca movilidad social operada, la poca cualificación adquirida y los pocos cambios en su mentalidad acerca del papel de la mujer son relacionados por los investigadores, fundamentalmente, con el propio entorno rural (el constreñimiento de la sociedad de origen, de nuevo), la edad media (más bien alta) de los retornados, y su bajo nivel de status.

Si bien Cazorla se centra en retornados a enclaves rurales, advirtiendo de la posibilidad de que los cualificados hayan retornado no a sus lugares de origen, sino a enclaves urbanos⁵, Castillo (1981) se centrará precisamente en este grupo: en retornados procedentes de la migración exterior asentados en entornos de más de 50.000 habitantes. Aunque señala el escaso ascenso profesional operado, sí señala cambios, «*no de status, pero sí de situs*» (del sector primario al sector secundario y terciario), señalando cómo puede que sean precisamente los que tengan éxito los que continúen el proyecto migratorio, aun cuando subjetivamente, el propio retornado sí aprecie la experimentación de una mayor cualificación profesional.

Investigaciones publicadas en años posteriores nos remiten al mismo resultado. Víctor Pérez Díaz et al (1984: 246), apunta, acerca de los retornados rurales gallegos: «*el nivel cultural no ha variado, y lo mismo ha sucedido con su cualificación profesional, al haber estado circunscrito a un trabajo muy concreto*». Y Cazorla (1989), en un estudio centrado en retornados procedentes de Alemania asentados en localidades de menos de 50.000 habitantes, hace referencia a que sólo un tercio de sus retornados afirmaron haber adquirido cierta cualificación, y más de la mitad de sus encuestados afirman que lo que aprendieron profesionalmente no les servía de nada en el pueblo (Cazorla, 1989: 175- 176), abundando así en la idea desmitificadora del retorno productivo.

⁵ Este importante sesgo no siempre tenido en cuenta en las investigaciones de décadas precedentes es importante. Nuestra propia investigación sobre emigración y retorno en Extremadura ha mostrado que si bien algo más del 60% de los retornados retornan a sus lugares de origen (sean rurales o urbanos), en un 40% de los casos no lo hacen, prefiriendo como destino del retorno pequeñas ciudades cercanas, o incluso la capital de su provincia (Baigorri et al, 2009:156). La hipótesis sería entonces que el retorno cualificado contribuye a la modernización de sus territorios de origen de forma indirecta, al incorporarse a la corriente general (mainstream) modernizadora de su región.

Lo que parece claro es una estrecha vinculación de la migración con una socialización eminentemente industrial, y derivado de ella, con escasa oportunidades de adquisición de mayores visos de capital humano, ni de ideas modernizadoras por cuanto el trabajo estaba, como dice, Pérez Díaz, circunscrito a *algo muy concreto*: los procesos en cadena en el sector industrial.

A partir de toda esta literatura, podría entenderse que las experiencias de los retornados extremeños bien podrían asimilarse a esa socialización industrial apuntada por Rayneri y Rhoades. En nuestro estudio sobre emigración y retorno extremeño (Baigorri et al, 2009), para el caso de retornados que emigraron con anterioridad a los ochenta se confirmaban las conclusiones de Castillo(1981): al menos, subjetivamente, los retornados apreciaban el hecho de haber adquirido una mayor experiencia y cualificación laboral (algo más de la mitad), pero no ocurría lo mismo con la obtención de una mayor cualificación académica, o de actitudes relacionadas con la participación política y/o ciudadana, en donde la incidencia en este grupo habría sido mucho menor.

Sin embargo, no es menos evidente que en el citado estudio sobre la realidad extremeña se apunta a que también se han dado los signos externos de mejora de nivel de vida, como es la compra de vivienda o el hecho de montar un negocio.

De hecho, no toda la literatura sobre retorno tiene la visión pesimista en la que nos hemos extendido. Algunas de las investigaciones clásicas apuestan por el efecto modernizador, como es la de Appleyard (1962) sobre retornados británicos procedentes de Australia, en la que ya ponía de relieve que con el retorno, el Reino Unido había recuperado emigrantes de la mayor cualificación (*highest quality*).

En el caso español también encontramos posiciones en esa dirección en algunos estudios, aunque sean minoritarios. Especialmente Vilar (2003: 269) propone que *«aparte sus efectos económicos y laborales, emigraciones y retornos tuvieron también implicaciones socioculturales e incluso políticas de importancia, en razón de los cambios experimentados por el emigrante en sus hábitos, estilo de vida e incluso en su pensamiento, durante su estancia más allá de los Pirineos»*, aunque fundamentalmente la apertura de mentes se realice en los emigrantes a Francia. Y también vemos dicha perspectiva en trabajos posteriores como el de Saco (2010), aunque en este caso sin un apoyo empírico evidente.

Por su parte, las instituciones supranacionales relacionadas con la emigración como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la Organiza-

ción Internacional para las Migraciones (OIM) insisten en sus documentos en el doble impacto positivo de la emigración: los envíos dinerarios y el impacto sociocultural modernizador fruto del retorno, presentándose el retorno claramente como un factor de progreso de las poblaciones de origen⁶.

A partir de los noventa, en el marco del inicio de la más reciente oleada de migraciones internacionales, asistimos a un reforzamiento de las posiciones teóricas más dispuestas a admitir las posibilidades que brindan los movimientos migratorios para ambas sociedades ligado a la noción de codesarrollo, como puede verse en Carballo y Echart (2007), lo que lleva implícita la noción de agente modernizador del migrante retornado.

Vemos aparecer asimismo nuevos estudios que ponen de manifiesto el impacto que en términos desarrollo local tiene la migración de retorno en áreas rurales. Es caso de los trabajos de Ma (2001) en China, o el de Chávez (2006) en Perú, en los que se considera que el capital humano adquirido como un factor que ayuda al emigrante de retorno en la ocupación de mejores empleos o en el establecimiento de negocios, señala Durand (2004) para el caso mejicano.

La base en que las hipótesis que apuestan por el efecto modernizador en cuanto a los subsistemas culturales se sustentan son las teorías sobre modernización cultural de Ronald Inglehart, inspiradas a su vez en la pirámide de las necesidades de Maslow, y referidas al paso de valores materialistas a post-materialistas, como consecuencia del desarrollo socioeconómico (Inglehart, 1992 y 1997).

En este sentido, si esas nuevas investigaciones están acertadas, deberíamos encontrar diferencias sustanciales en cuanto a las actitudes y hábitos pro-ambientales entre los mayores que han pasado por un proceso de emigración/retorno y quienes han permanecido en su lugar de origen.

¿Ocurre así en la sociedad extremeña?. Este trabajo presenta los primeros avances que hemos obtenido intentando dar respuesta a dicha pregunta.

⁶ Vid. del Ministerio de Asuntos Exteriores (Consejo de Cooperación al Desarrollo): *Documento de consenso del Grupo de Trabajo de Codesarrollo. Aportaciones al debate sobre migración y desarrollo* (versión revisada de 17 de Diciembre 2007).

2.2. La teoría sobre modernización y cambio cultural

La hipótesis central de la teoría de Inglehart, formulada en *The silent revolution* (1977) es sencilla: los sistemas de valores en las sociedades occidentales están cambiando desde los valores (materialistas) que buscan la seguridad económica y personal hacia valores (postmaterialistas) que priorizan la calidad de vida.

Según el autor, los cambios en los sistemas de valores podrían visualizarse sobre dos ejes: el primero de los ejes vendría definido por un continuum en uno de cuyos polos se encuentran los valores materialistas (propios de sociedades de escasez donde la supervivencia y la seguridad económica y personal son prioritarias), y en el polo opuesto los valores post-materialistas (propios de sociedades desarrolladas y opulentas, donde los valores de emancipación y auto-expresivos son mayoritarios). Mientras que el otro eje estaría definido por el continuum desde los valores tradicionales hasta los valores secular-rationales. Según el modelo teórico de Inglehart, los valores secular-rationales y los post-materialistas son más frecuentes en las sociedades más desarrolladas, entre las clases sociales mejor posicionadas económicamente, y entre las generaciones más jóvenes. Su entramado teórico descansa sobre tres piezas claves: la teoría del cambio intergeneracional de valores, la teoría de la modernidad, y la teoría de la post-modernidad

Teoría del cambio intergeneracional de valores

Esta teoría, desarrollada en (Inglehart 1977,1990,1998), incluye dos hipótesis: la hipótesis de la escasez y la hipótesis de la socialización.

Según la primera, la hipótesis de la escasez, «*las prioridades de un individuo reflejan el entorno socioeconómico: damos mayor valor subjetivo a las cosas de las que existe una oferta relativamente escasa*» (Inglehart,1998:42). Esta hipótesis funciona de manera similar al principio de utilidad marginal decreciente utilizado en la teoría económica para explicar el comportamiento del consumidor. A medida que un individuo consume unidades adicionales de un bien, la satisfacción o utilidad total que obtiene aumentará, pero en una proporción cada vez menor, hasta llegar un momento en que consumir más unidades de dicho bien no le ocasionará ninguna satisfacción e incluso le generará desutilidad. A partir de un determinado momento, cuanto mayor es el consumo que hacemos de un bien menor es la satisfacción que nos genera una unidad más de consumo de dicho bien. En suma: valoramos más aquello que no poseemos, o de lo que en menor cantidad o calidad poseemos.

Esta actitud, intrínsecamente humana, la podemos complementar con las teorías elaboradas por el psicólogo social Abraham Harold Maslow (1908-1970), en su obra *Theory of Human Motivation* (1943). El autor define una jerarquía de necesidades humanas a modo de pirámide, dividida en cinco niveles, en cuya base y primeros peldaños se sitúan las necesidades más básicas (la fisiológicas y de seguridad) y a medida que se asciende aparecen otras necesidades como la filiación y el reconocimiento, para llegar al vértice en el que encontraríamos las necesidades de autorrealización. La idea básica de esta jerarquía es sencilla: sólo una vez satisfechas las necesidades situadas en los primeros escalones (necesidades materiales de sustento y seguridad) podremos satisfacer las que aparecen en el vértice de la pirámide (necesidades basadas en la estima, autoexpresión, satisfacción estética, etc.). Por lo que si en líneas generales, aplicamos la teoría de la motivación humana para explicar comportamientos sociales, podríamos esperar que los cambios socioeconómicos ocurridos en Occidente después de la II Guerra Mundial (en lo que supuso el desarrollo del Estado del bienestar) impliquen que las experiencias vitales de las generaciones, socializadas en economías industrializadas y desarrolladas, sean sustancialmente distintas de las de las viejas generaciones, socializadas en economías de escasez y privación económica.

En cuanto a la teoría clásica de la socialización, considera la socialización como un proceso que va de lo social a lo individual moldeando la subjetividad, preferencias, valores e intereses de los individuos. Esa interiorización de lo exterior se lleva a cabo a lo largo de toda la vida pero es especialmente significativa durante la infancia, periodo en que los aprendizajes y experiencias vividas formarán parte de la estructura de la personalidad del individuo, cristalizando con tal fuerza, que resistirán, en general, toda intención de cambio. De producirse, estos cambios supondrían alteraciones profundas en la organización cognitiva del adulto. En otras palabras, “*El aprendizaje temprano condiciona el aprendizaje posterior haciendo que el primero sea más difícil de olvidar*” (Inglehart, 1998:23), por lo que cualquier intento de abandono de los aprendizajes y valores inculcados por el proceso de socialización durante la niñez son rechazados y vividos con incertidumbre y ansiedad.

Si utilizamos estos planteamientos para explicar la cadencia y profundidad de los cambios socioeconómicos ocurridos en Occidente después de la II.G.M., podemos entender cómo ante cambios socioeconómicos duraderos las partes centrales de una cultura pueden verse alteradas, y cómo la adaptación a esos cambios siempre es más fácil para las generaciones más jóvenes, sociali-

zadas en el nuevo contexto, que para aquellos adultos ya socializados, que tienen que vencer la resistencia al aprendizaje temprano.

Si unimos ambas hipótesis (escasez y socialización) para explicar las diferencias generacionales podríamos concluir que en las generaciones socializadas en economías de escasez predominan valores asociados a los primeros escalones de la pirámide (materialistas, en búsqueda de la seguridad económica y personal); mientras que las generaciones socializadas en contextos de alto desarrollo económico los valores predominantes serán los que aparecen en los últimos escalones de la pirámide (postmaterialistas o autoexpresivos). Y de ambas hipótesis se generan varias predicciones interesantes para nuestro estudio.

Así, la hipótesis de la escasez implica que en sociedades desarrolladas y por tanto con las necesidades materiales (económicas y de seguridad) satisfechas sería más probable que aparezcan otro tipo de necesidades más autoexpresivas, del mismo modo que dentro de una misma sociedad el desarrollo de los valores autoexpresivos es mayor en los grupos y estratos sociales con mayor seguridad económica y personal. De forma que a corto plazo la prosperidad habrá de priorizar los valores del bienestar; mientras que la recesión económica o el desorden civil priorizará los valores de la supervivencia.

En cuanto a la hipótesis de la socialización, implica que los cambios en los sistemas de valores no se producen a corto plazo, sino que son cambios graduales, y por lo general ocurren cuando una generación joven (socializada en un contexto socioeconómico de alto nivel de desarrollo) sustituye a una generación vieja (socializada en contextos de escasez y privación) y se convierte en la población adulta de una sociedad. Por tanto y en consecuencia sería previsible encontrar en las sociedades desarrolladas grandes diferencias intergeneracionales entre los valores de jóvenes y viejos, que vendrían explicados por sus diferentes experiencias de socialización y de resistencia al cambio. Sociedades en las que también serán altos los niveles de valores expresivos

Teoría de la modernización

La tesis central de esta teoría propone que la industrialización implica profundos cambios económicos, sociales y políticos en las sociedades en las que se produce, y que esos cambios son predecibles a grandes rasgos en forma de tendencias. «*Aunque las sociedades preindustriales varíen enormemente, tiene sentido hablar de un modelo de sociedad moderna o industrial hacia el que todas las sociedades tienden a dirigirse si se implican en la industrialización*» (Inglehart 1998:9).

Así, es esperable que la industrialización de una sociedad lleve aparejada una mayor urbanización, especialización productiva y ocupacional, educación de masas, burocratización, etc., todo lo cual combinado dará lugar a su vez a cambios en la esfera cultura, social y política aún más generales. Homogeneidad, uniformidad, jerarquía, autoridad, ciencia, racionalidad instrumental y adquisitiva, afán de logro, etc., serán sus señas de identidad

¿Pero cuáles serían los valores materialistas propios de sociedades modernas? En general, todos aquellos que priorizan la seguridad económica y personal sobre los demás. Dentro de ellos encontraríamos la importancia del salario, la preocupación por la subida de precios; la importancia del crecimiento económico, la necesidad de una economía estable, el mantenimiento del orden, la lucha contra la delincuencia o disponer de unas fuerzas armadas poderosas, etc.

Sin entrar en el debate del determinismo infraestructural (los elementos materiales de una sociedad determinan su sistema económico y éste a su vez el sistema político y de creencias), o super-estructural (consideración de las ideas y los valores entendidos como configuradores del comportamiento económico de los individuos y por lo tanto del sistema de relaciones económicas), presente en el origen del cambio social, Inglehart apuesta por la interacción y afectación mutua de los elementos materiales y culturales como caldo de cultivo de cambios sociales cuyas grandes tendencias son, hasta cierto punto, predecibles. Crítico en algunos aspectos con el paradigma modernizador, rechaza la idea de linealidad del cambio social: «*el futuro no será, en todas partes, más de lo mismo*» (Inglehart 1997), o la de identificación de modernización con occidentalización (sólo coincidente en un momento de la historia), así como que las democracias sean inherentes a los procesos de modernización económica

Teoría de la post-modernización

Fruto de la crítica a la modernidad y a sus efectos no deseados aparece en las últimas décadas del pasado siglo un nuevo modelo de pensamiento que rompe con el paradigma modernizador: el pensamiento post-moderno.

Originalmente designa a un amplio número de corrientes artísticas, culturales, filosóficas, etc., definidas por su oposición a la modernidad. A pesar de las evoluciones de este pensamiento y del paso del tiempo transcurrido sigue siendo complicado definir exactamente qué es el pensamiento postmoderno. Sin embargo, si bien es cierto que resulta difícil definir lo que es, genera mu-

chos menos problemas identificar los elementos que tienen en común tan diversos enfoques y escuelas: todos coinciden en reconocer el fracaso del proceso modernizador.

El giro postmoderno se construye, por tanto, en oposición y rechazo a la modernidad cuestionando los pilares sobre los que se han levantado las sociedades occidentales más avanzadas de la historia de la humanidad. Si en la modernidad encontramos valores asociados a las necesidades materiales, en la postmodernidad encontramos valores asociados con las necesidades más auto-expresivas: autoestima, espontaneidad, creatividad, mayor participación en la toma de decisiones políticas, mayor implicación de los ciudadanos con su comunidad, mayor preocupación por el medio ambiente, mayor presencia en la defensa de las libertades cívicas y personales y *en general mayor interés por los aspectos sociales, políticos, intelectuales y estéticos de la vida* (Díez Nicolás en Inglehart 1998:X).

La traducción social de estos valores auto-expresivos se manifiesta en sociedades más abiertas, plurales y diversas, defensoras de los oprimidos, los marginados, los excluidos... Colectivos y grupos hasta entonces no representados en nuestras democracias, víctimas de las ideologías, religiones y estructuras políticas y económicas dominantes durante la modernización: mujeres, indígenas, refugiados políticos, inmigrantes, minorías étnicas, homosexuales, movimientos medioambientales, etc. Son "*sociedades en las que predomina la idea de que el individuo tiene derecho a decidir sobre todo aquello que le atañe, desde el derecho a elegir lo que consume y elegir a sus representantes, hasta el derecho a participar en las decisiones que afectan a su trabajo, a decidir o no sobre la continuidad de sus relaciones de pareja, a decidir sobre abortar o no, a decidir sobre su orientación sexual, a decidir incluso sobre su sexo biológico y más recientemente, a decidir cuándo y cómo morir*" (Díez Nicolás, 2007:142).

Estos valores se desarrollan no en oposición a los valores materiales, sino gracias precisamente a haberlos alcanzado, es decir, gracias a que la gran mayoría de los miembros de las sociedades avanzadas tienen garantizada (objetiva pero también subjetivamente gracias al Estado del Bienestar) su seguridad económica y personal. La figura gráfica que con mayor ajuste representaría el cambio desde los valores materialistas a post-materialistas, así entendido, sería una línea continua (un continuum o sucesión de puntos) en la que sólo después de haber alcanzado y consolidado una determinada posición podemos acceder a la siguiente. Lo cual nos conecta nuevamente con la pirámide de necesidades de Maslow.

3. METODOLOGÍA

La proyección empírica de la teoría de Inglehart sobre valores postmaterialistas es sin duda la Encuesta Mundial de Valores (WVS), que inicialmente empezó siendo una encuesta europea: los datos utilizados para confirmar los presupuestos teóricos publicados en *The Silent Revolution* (1977) fueron los del Euro-Barómetro, realizado por la CEE sobre los países que la integraban, con los datos de 1970 a 1973.

Para su segunda obra *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas* (1990) el autor utiliza datos del Eurobarómetro desde 1970 hasta 1986, además de los datos del primer Estudio Europeo de Valores realizado en 25 países entre 1980 y 1982, pero ya incorpora también datos de fuera de Europa: los del estudio de panel realizado en Estados Unidos, Alemania y Países Bajos entre 1974 y 1981, lo que llevó, al incorporar a los Estados Unidos, a denominarla como Encuesta Mundial de Valores.

La siguiente oleada de encuestas se produce en la década de los noventa: En 1990 se realiza el segundo Estudio Europeo de Valores (EVS) y se repetirá de nuevo en 1999. Por su parte la WVS se realiza en 1990 y 1995. Ya en el siglo XXI nuevas ediciones de ambos estudios vuelven a producirse, la EVS en 2008 y la WVS en 2000, y 2005-07. A medida que se iban sucediendo las oleadas se ampliaba el número de países que participaban hasta abarcar (en el año 2000) “a más del 75% de la población mundial”, según los cálculos de (Díez Nicolás, 2000:285). España forma parte del proyecto desde 1988.

A lo largo de las sucesivas oleadas de encuestas⁷ ha permanecido prácticamente inalterada, a excepción de algunos cambios en el formato, la escala materialismo-postmaterialismo, que constituye el eje central de la tesis de Inglehart que permite medir el cambio de valores en las sociedades occidentales.

⁷ Puede accederse a toda la base de datos de la encuesta en su web monográfica: http://www.jdsurvey.net/jds/jdsurveyAnalisis.jsp?Idioma=E&ES_COL=131.

La primera escala que utiliza en investigaciones realizadas entre 1970 y 1971 consta de 4 ítems: dos materialistas (1 y 3) y dos post-materialistas (3 y 4):

1. Mantener el orden en el país.
2. Dar a la gente más oportunidades para participar en la toma de decisiones políticas importantes.
3. Luchar contra la subida de precios.
4. Proteger la libertad de expresión.

A partir de 1973 Inglehart incluye 8 ítems más, divididos en dos preguntas de 4 ítems cada uno. El Grupo 1 incluye los siguientes (de los que 1 y 2 representan valores materialistas, y los ítems 3 y 4 postmaterialistas):

- 1.1. Mantener una alta tasa de crecimiento económico.
- 1.2. Procurar que el país tenga unas fuerzas armadas poderosas.
- 1.3. Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones que conciernen a su trabajo y a su comunidad.
- 1.4. Procurar que nuestras ciudades y el campo sean más bonitos.

Grupo 2 (los ítems 1 y 3 representan valores materialistas, los ítems 2 y 4 postmaterialistas):

- 2.1. Mantener una economía estable.
- 2.2. Lograr una sociedad menos impersonal y más humana.
- 2.3. Luchar contra la delincuencia.
- 2.4. Progresar hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero.

En esta escala de 12 ítems, “estas doce opciones fueron diseñadas para explorar la jerarquía de necesidades de Maslow” (Inglehart, 1991:138). Dentro de las necesidades fisiológicas de seguridad económica y física estarían los valores materialistas representados por los ítems 2.1, 1.1, 3, 1.2, 2.3 y 1. Las necesidades de pertenencia y satisfacción intelectual y estética vendrían expresadas por los valores post-materialistas definidos a través de los ítems: 2.2, 1.3, 2, 1.4, 2.4 y 4.

Entendida como un continuum, los seis valores materialistas estarían juntos entre sí en un extremo de la escala y en el polo opuesto aparecerían, también juntos, los valores post-materialistas. Sólo uno de éstos, el de procurar que nuestras ciudades y el campo sean más bonitos, rompe esta tendencia no cayendo en ninguno de los dos grupos anteriores, y la respuesta a esta contradicción aparente la da el propio autor: la formulación de la pregunta no “evoca únicamente necesidades estéticas como se pretendía... La inclusión de la palabra ciudades parece evocar una preocupación por la seguridad para algunos de los encuestados. Para ellos las ciudades son feas no sólo porque estén sucias sino porque también son peligrosas” (Inglehart, 1990:144). La singularidad en el comportamiento de este ítem resulta atractivo para nuestro trabajo y comprobaremos hasta qué punto la ambigüedad en la pregunta reproduce respuestas similares en los mayores extremeños.

Por supuesto que el modelo de Inglehart no está exento de críticas, por su carácter unidimensional y por la rigidez en la respuesta al obligar a los individuos a priorizar los ítems en vez de calificarlo. Sin embargo, existe un consenso generalizado en su uso debido a la persistencia de sus resultados en países muy diferentes, alejados entre sí tanto en el tiempo como en el espacio

Para contrastar nuestra hipótesis hemos partido de los datos obtenidos en la Encuesta ARS Ómnibus 2011. Del conjunto de miembros de la muestra de familias hemos extraído todos los mayores de 50 años: un total son 905 individuos, de los cuales 269 (29,72 %), han residido durante un tiempo fuera de la región. Con este subgrupo, a fin de conocer su nivel de postmaterialismo y en un ejercicio básico de triangulación metodológica hemos utilizados dos instrumentos complementarios.

Por una parte hemos incorporado preguntas de la WVS relacionadas con el medioambiente, lo que nos permitirá comparar los niveles de post-materialismo siguiendo la aplicación realizada por Díez Nicolás (2011). Para la comparación hemos seleccionado dos países que expresan extremos ideales: Canadá, que presenta el mayor índice de postmaterialismo (2,18) y Chile, uno de los países con menor índice de postmaterialismo (1,84). Los valores obtenidos en ambos países para cada una de las preguntas los utilizamos como valores de referencia con los que explicar los valores obtenidos en nuestra encuesta.

Y por otro lado, con los datos sobre participación en asociaciones, militancia, compromiso, implicación política, etc., obtenidos en nuestra encuesta, hemos construido un índice que consideramos indicativo de modernidad.

4. RESULTADOS

Nuestro análisis se centra en las preguntas que ponen de manifiesto actitudes relacionadas con temas ambientales. La sensibilidad ambiental, preocupación por temas medioambientales, la conservación y defensa de la naturaleza, está íntimamente ligada a las sociedades occidentales más avanzadas, a las clases medias urbanas y a las generaciones más jóvenes. Veremos en qué medida se ajustan los datos obtenidos en nuestra encuesta a la teoría general de cambio de valores.

Así, si atendemos a la pregunta, en realidad una afirmación, “Daría parte de mis ingresos en beneficio del medioambiente”, los resultados se expresan en la siguiente tabla⁸.

Tabla 1

ENCUESTA	WVS		EXTREMADURA >50	
	CANADÁ	CHILE	MIGRANTES	NO MIGRANTES
¿Daría parte de mis ingresos en beneficio del medio ambiente?				
SI	71,3	51,3	10,0	5,6
NO	25,6	25,6	85,9	91,4

Y vemos que son concluyentes: los mayores extremeños migrantes y no migrantes, en altísimos porcentajes, no darían parte de sus ingresos en beneficio del medio ambiente, en claro contraste con los mayores canadienses y chilenos. Los valores post-materialistas no parecen afectar por tanto al bolsillo de los mayores extremeños, si bien detectamos ya la primera diferencia sustancial entre migrantes y no migrantes: aunque en ambos casos el porcentaje de personas dispuestas a aportar dinero en beneficio del medioambiente es muy bajo, sin embargo la tasa entre los migrantes (10,04%) doble a la de los no migrantes (5,6%). Haber vivido fuera de la región, por tanto haber emigrado, parece pues un predictor de comportamiento más comprometido con el medioambiente.

⁸ En todas las tablas, en aras de la economía de datos y espacio, se han eliminado los NS/NC por su escasa significación en las estadísticas en este caso, a los efectos de los análisis. Salvo en la tabla 5, en la que los elevados porcentajes de entre los migrantes es altamente significativo.

Cuando se les pregunta por temas ambientales globales como por ejemplo el calentamiento global, la pérdida de biodiversidad o la contaminación de ríos, lagos y océanos, encontramos las siguientes respuestas:

Tabla 2

ENCUESTA	WVS		EXTREMADURA >50	
	CANADÁ	CHILE	MIGRANTES	NO MIGRANTES
¿Le parece un problema muy, algo, poco o nada serio el calentamiento global?				
Muy serio	64,8	68,8	17,5	17,1
Algo serio	26,8	22,2	36,4	51,1
Poco serio	4,65	2,4	27,9	22,8
Nada serio	1	0,9	15,6	6,9

El dato más significativo de esta tabla quizás sea cómo los extremeños no migrantes están más preocupados por el calentamiento global (69,01% consideran algo serio y muy serio) que los migrantes (53,90%). Nuestra interpretación es que tras esos datos se encuentra la importancia del sector agroganadero (es decir, de intereses y valores materiales), que se considera ha de verse seriamente afectado en caso de aumentar la temperatura del planeta.

Tabla 3

ENCUESTA	WVS		EXTREMADURA >50	
	CANADÁ	CHILE	MIGRANTES	NO MIGRANTES
¿Le parece un problema muy, algo, poco o nada serio la pérdida de la diversidad?				
Muy serio	62,9	71,9	7,8	11,3
Algo serio	28,2	20,2	34,9	49,2
Poco serio	6,2	2,7	33,5	30,3
Nada serio	0,9	0,1	21,19	7,8

El peso de los porcentajes poco serio o nada serio entre los migrantes y no migrantes expresa la escasa alarma que este gravísimo problema ambiental produce entre ellos. Quizás al mayor porcentaje de los no migrantes en considerar el problema como algo serio y muy serio le podamos encontrar una explicación similar a la que hemos realizado en la tabla anterior.

Tabla 4

ENCUESTA	WVS		EXTREMADURA >50	
	CANADÁ	CHILE	MIGRANTES	NO MIGRANTES
¿Le parece un problema muy, algo, poco o nada serio la contaminación de ríos, lagos y océanos?				
Muy serio	79,5	78,5	25,1	14,6
Algo serio	18,1	16,3	35,0	52,8
Poco serio	1,3	2,3	23,4	23,8
Nada serio	0,6	0,1	15,1	7,5

Los datos de la tabla 4 siguen confirmando lo dicho en las tablas 2 y 3: en primer lugar el menor interés que por estos temas de los mayores extremeños, migrantes o no, en relación con los mayores canadienses o chilenos, y en segundo lugar la mayor sensibilidad que presentan hacia estos temas los no migrantes en relación a los migrantes cuya explicación (contraria a las tesis central de la teoría del cambio de valores) cabría encontrarla como hemos señalado en la mayor dependencia del medio natural (a través de las actividades económicas derivadas de la agricultura y la ganadería) que tienen o han tenido los primeros.

Por último, y en relación al posicionamiento de los mayores extremeños en la dicotomía entre la protección del medioambiente vs. el crecimiento económico, las respuestas fueron las siguientes:

Tabla 5

ENCUESTA	WVS		EXTREMADURA >50	
	CANADÁ	CHILE	MIGRANTES	NO MIGRANTES
¿Ante la disyuntiva entre medio ambiente y crecimiento económico, cual es su preferencia?				
Medio ambiente	68,0	66,6	29,2	23,4
Crecimiento económico y empleo	27,0	31,8	36,3	30,7
Otras respuestas	4	1,6	27,7	26,7
NS/NC			6,7	19,2

Mientras que las posiciones de los mayores canadienses y chilenos no dejan lugar a dudas posicionándose claramente a favor de la protección del medio ambiente (y dando coherencia al resto de respuestas en las preguntas precedentes), los mayores extremeños (también coherentes con la mixtura y sistema de valores de aluvión que parece gobernar sus vidas) son más ambiguos en la respuesta y dan casi tanta importancia a la protección del medio ambiente como al crecimiento económico; incluso los no migrantes alcanzan porcentajes mayores en la categoría de “otras respuestas” que las que obtienen a favor del crecimiento económico.

Y en segundo lugar hemos analizado los niveles de asociacionismo, mediante la construcción de un indicador de asociacionismo, siendo en este punto especialmente evidente el diferencial entre migrantes y no migrantes. Mientras que el conjunto de la población extremeña de 50 o más años pertenece en promedio a 1,11 asociaciones, la probabilidad de pertenencia es sensiblemente superior si esa población ha residido fuera de la región (1,39) que si nunca ha emigrado (0,99); estamos hablando de un 40% más de compromiso asociativo.

3. CONCLUSIONES

Si bien seguimos trabajando en la explotación de la Encuesta ARS Omnibus 2011 y en el desarrollo de nuevos indicadores que permitan contrastar el impacto de las migraciones en las actitudes de los mayores y en su relación con el medio ambiente, estos primeros avances nos permiten, en primer lugar, hacer notar la mixtura del sistema de valores de “aluvión” características de sociedades en procesos de modernización: son muy poco modernos, y muy poco postmodernos; y cuando algunos valores postmodernos se disparan la explicación la encontramos paradójicamente antes en componentes materialistas del sistema de valores (la búsqueda de la seguridad y aún de la supervivencia) que en elementos inmateriales (como la realización personal o el sentido de trascendencia a través de la estética).

En segundo lugar, verificar la hipótesis, negada por la literatura analizada más antigua, pero también verificada por la mayoría de los trabajos que analizan los flujos migratorios más recientes, de que el paso vital por el estadio de la emigración supone un impacto positivo, en cuanto a la modernización en el sistema de valores.

Y en tercer lugar, corroborar las teorías de Inglehart sobre cambio de valores, especialmente visible al aplicar el indicador de asociacionismo.

Queda por averiguar a través de qué mecanismos y procesos sociales esos cambios se traducen en un impacto en la socialización proambiental de sus descendientes, especialmente de sus nietos; aspecto sobre el que seguimos investigando.

BIBLIOGRAFÍA

- APPLEYARD, R. (1962): “Determinants of return migration: a socio-economic study of UK migrants who returned from Australia”, *The Economic Record*, 33 (83): pp. 352-368.
- APPLEYARD, R., Ed. (1989): *The Impact of international migration on developing countries*, OCDE, Paris.
- ANWAR, M. (1979): *The Myth of Return: Pakistanis in Britain*. Heineman. Londres.
- BAIGORRI, A. (2001): *Hacia la urbe global*. Editora Regional de Extremadura. Mérida.

- BAIGORRI, A. et al (2004): *Botellón, un conflicto postmoderno*. Icaria. Barcelona.
- BAIGORRI, A. et al (2009): *Diáspora y retorno*. Junta de Extremadura. Mérida.
- BARREIRO, X. R.; CAGIAO, P.; NÚÑEZ SEIXAS, X. M.; VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A. (Edits.) (2001): *Monográfico de Estudios migratorios nº 11-12*. Consello da Cultura Galega. Arquivo da Emigración Galega. Santiago de Compostela.
- BERNARD, H. R. & COMITAS, L. (1979): "Greek Return Migration". *Current Anthropology*. Vol. 19, nº 3, pp. 658-659.
- CARBALLO, M., ECHART, E. (2007): "Migraciones y desarrollo: hacia un marco teórico común y coherente", *Revista Española Desarrollo y Cooperación* nº 19, Invierno, p. 53-68.
- CARDELÚS, J. PASCUAL DE SANS, A. (1979): *Movimientos migratorios y organización social*. Península. Barcelona.
- CAZORLA PÉREZ, J. (1980): "Mentalidad "modernizante", trabajo y cambios en los retornados andaluces". *REIS* 11/80, pp. 29-53.
- CAZORLA PÉREZ, J. (1989): *Retorno al Sur*. Siglo XXI. Madrid.
- CAZORLA, Gregory & NETO (1979): "El retorno de emigrantes al sur de iberia". *Papers: Revista de Sociología* 11, pp. 65-80
- CERASE, F. (1971): *L'emigrazione di ritorno: Innovazione o reazione? L'esperienza delle migrazioni di ritorno dagli Stati Uniti d'America*, Bulzoni, Roma.
- CHÁVEZ, A. (1995): "Migración de retorno y modernización", *Debate agrario: análisis y alternativas*, núm. 21. p. 59-84.
- CUESTA BUSTILLO, J. Coord. (1999): *Retornos (de exilios y migraciones)*. Fundación Francisco Largo Caballero. Madrid
- DÍEZ NICOLÁS, J et al. (2000): *España 2.000 entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación 1981-1999*. Fundación Santa María y Universidad de Deusto.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1998): "Prólogo a la edición española" en R. Inglehart (1998), *op.cit.*, pp. IX-XV.
- DIEZ NICOLÁS, J. (2011): "¿Regreso a los valores postmaterialistas?. El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados", *Revista Española de Sociología*, Núm. 15, p. 9-46.

- DÍEZ NICOLÁS, J. et al. (2007): "El mundo que viene. Violencia en la Ciudad". Fundación Santander Central Hispano, Madrid.
- DURAND, J. (2004): "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. el principio del rendimiento decreciente", *Cuadernos Geográficos*, Núm. 35 (2004-2): pp. 103-116.
- GINER S. SALCEDO, J. (1976): "Inmigración obrera y estructuras sociales en Europa". *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 14, pp. 45-71.
- GMELCH, G. (1979): *Return Migration and Migrant Adjustment in Western Ireland*. Irish Found of Human Development. Dublin.
- GMELCH, G. (1980): "Return Migration". *Annual Review of Antropology*. 9. pp 135-159.
- INGLEHART, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. CIS. Madrid.
- INGLEHART, R. (1998): *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. CIS. Madrid
- INGLEHART, Ronald (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid
- INGLEHART, Ronald (1998): *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- MA, Zhongdong (2001): "Urban labour-force experience as a determinant of rural occupation change: evidence from recent urban-rural return migration in China". *Environment and Planning*, Vol. 33, pp. 237 -255.
- NÚÑEZ SEIXAS (1998): *Emigrantes, caciques e indianos. El influjo sociopolítico de la emigración transoceánica en Galicia*. Eds. Xerais de Galicia, Vigo.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2000): "Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica: algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada". *Migraciones & Exilios*, Num. 1, pp.26-66.
- PASCUAL DE SANS, A. (1970): *El retorno de emigrantes ¿Conflicto o integración?*, Novaterra, Barcelona.
- PÉREZ DÍAZ, V. (dir) (1984): *La emigración en la provincia de Orense: el retorno y sus perspectivas*. Caixa Ourense-Sotelo Blanco. Orense

- REYNERI, Emilio (1981): “Emigración y área emisora: el caso de Sicilia”. En Cazorla Pérez, J. (1981): *Emigración y retorno. Una perspectiva europea*. Instituto español de emigración.
- RHOADES, R. (1977): “Intra-European Migration and Development in the Mediterranean Basin”. *Current Anthropology*, Vol 18, N°. 3. pp.539-540.
- SACO, A. (2010): “Desarrollo rural despoblación en Galicia: escenarios y desarrollos de futuro”, *Ager. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, núm. 9, p. 11-30.
- TORRED, R. et al (2010): *Faire des migrations un facteur de développement: Une étude sur l’Afrique du Nord et l’Afrique de l’Ouest*, Organisation internationale du Travail Institut international d’études sociales, Ginebra.
- VILAR, J.B. (2006): “Retorno y retornados en las migraciones españolas a Europa del siglo XX su impacto sobre la modernización del país”, *Anales de Historia Contemporánea*, Núm. 22, pp. 185-202.

